

LA NARRATIVA DE CARLOS FUENTES EN LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE

Por Bruno Rosario Candelier

La edición conmemorativa de los 80 años de vida de Carlos Fuentes y de los 50 de la publicación de *La región más transparente* centra la celebración de este acto sobre esta magnífica novela, de la que vamos a enfocar algunos de sus méritos literarios como obra fundadora de la novelística hispanoamericana contemporánea.

Es oportuno y pertinente releer y estudiar las obras fundamentales del pasado para explorar y subrayar los aspectos que han contribuido al desarrollo de un género literario o de una tendencia estética y esto es justamente lo que está haciendo la Real Academia Española con los libros esenciales de las letras hispánicas. Esa atención a las obras capitales de nuestra lengua ya la inició la Asociación de Academias de la Lengua Española, encabezada por la Corporación de Madrid, con la obra de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*; continuó con *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez; la del escritor mexicano es la tercera y tiene en proyecto reeditar, con estudios críticos de especialistas, las creaciones de los autores fundamentales del mundo hispánico, es decir, aquellas obras literarias realmente significativas, tanto de España, como de América.

Justamente, para llevar a cabo este reencuentro con esta obra fundamental, el Director de la Academia Mexicana de la Lengua, el Dr. José Moreno de Alba, escribió a las Academias una comunicación en la que, entre otras cosas, planteaba que si *La región más transparente* es importante para la literatura española, lo es más para la historia de la literatura española, en particular, para la escrita en México, tanto por su novedad estructural y complejidad estilística, cuanto por el genial retrato que viene a hacer de una multifacética sociedad metropolitana, de mediados de la pasada centuria, como es la ciudad de México (1).

La edición conmemorativa de la Asociación de Academias de la Lengua Española, que celebra los cincuenta años de la publicación de esta singular novela, es la primera del autor que acaba de celebrar los ochenta años de vida. La trayectoria literaria de Carlos Fuentes es ejemplo encomiable de un escritor que vino al Mundo con dones especiales. Entre esos dones es importante destacar la conciencia que el novelista mexicano tuvo, desde niño, de que quería ser escritor y de encaminarse hacia el desarrollo intelectual haciendo lo que hay que hacer cuando se experimenta la vocación literaria. Esa percepción fue clara en Carlos Fuentes, fue consciente en él desde los primeros años de su vida, cuando vivía con su familia en Washington, donde su padre era funcionario diplomático de la

Embajada Mexicana en la capital norteamericana. Desde entonces, él le expresaba a su padre el deseo de tener contacto con la realidad mexicana, porque él se sabía mexicano, pero estaba fuera de su patria. Para satisfacer ese apremio, cada verano su padre lo llevaba a México para que su hijo se pusiese en contacto con la realidad viva del pueblo mexicano, del que sus padres le hablaban con fervor patriótico. Imagínense ustedes la disposición emocional de este niño que, desde su infancia, quería ser escritor para testimoniar la vida social y cultural de México, con la voluntad de escribir una obra representativa de su pueblo. Tener esa definición a temprana edad es una suerte, pues siempre es importante saber lo que uno quiere en la vida y, sobre todo, prepararse para realizar ese proyecto o ese propósito y cumplimentar la vocación que apela nuestro talento y concita nuestra sensibilidad.

Carlos Fuentes nace en 1928 y desde 1941 comienza a publicar. *La región mas transparente*, publicada en 1958, es la novela a la que se le atribuye el inicio el *boom* de escritores hispanoamericanos, grupo de narradores que inspiró la corriente literaria llamada a remozar el cultivo de las letras en lengua española, de tal manera que en España los intelectuales y escritores reconocieron la calidad y la vitalidad de la literatura hispanoamericana, hecho que propició una renovación de la novelística escrita en lengua española y devino en un relanzamiento de las letras hispánicas. El reconocimiento del aporte y la significación de los novelistas hispanoamericanos, que desde este lado del Atlántico estaban remozando el cultivo de la literatura, fue una iniciativa de los académicos de la Real Academia Española, hecho que configuró el sentimiento panhispánico que orienta la ejecutoria de los lingüistas, filólogos y literatos de la Corporación de Madrid. A esa importante valoración, se añade un dato muy particular, como fue el de llevar al ámbito de las letras la realidad viva de América. No era la narrativa hispanoamericana una literatura de fantasía, sino una creación nutrida en la realidad cultural americana: fundada en los hechos históricos, sociales, psicológicos y antropológicos de los pueblos que la inspiraban; sustanciada en las vivencias reales de los protagonistas de las historias con su lenguaje genuino, sus conflictos vernáculos, su manera peculiar de sentir, de pensar y de actuar.

Justamente, Carlos Fuentes, como persona y como intelectual, estaba consciente de la necesidad de ponerse en contacto directo con la gente del pueblo y él mismo, por ejemplo, cuando iba de fiestas o participaba en encuentros con la gente, en las tabernas o los establecimientos ubicados en las barriadas urbanas de la ciudad de México, se ponía en contacto con la gente del pueblo y de su habla tomaba notas del vocabulario, del canturreo de sus expresiones y de los giros elocutivos que escuchaba en la voz de los hablantes comunes y corrientes, no de los intelectuales, porque él decía que el escritor, por su condición de intelectual, tiene que establecer un contacto

real con los hablantes naturales de una lengua, una región o una comunidad, justamente para testimoniar lo que esa comunidad habla, siente, anhela o experimenta, porque como escritor también tuvo consciencia, desde muy temprano, de que desde la lengua el ser humano se compenetra con las diferentes manifestaciones de la sociedad, expresadas en su lenguaje y su cultura y, sobre todo, en los valores y las actitudes de los hablantes, con la idiosincrasia de una comunidad y eso se logra cuando se establece un contacto directo desde la lengua, desde el trasfondo del habla de la que fluyen las manifestaciones auténticas de una cultura.

La fuerza que adquieren estos escritores del *boom*, entre los cuales sobresalen las figuras señeras de Augusto Roa Bastos, Juan Carlos Onetti, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar y otros que, junto a Carlos Fuentes fueron precedidos por Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Arturo Uslar Pietri, Alejo Carpentier y Jorge Luis Borges entre otros que se sintieron movidos por parecidas preocupaciones literarias, compartían las mismas inquietudes lingüísticas y respondían a similares apelaciones socioculturales de su pueblo y de su tiempo. Naturalmente, se trataba de escritores que contaban con la indispensable vocación literaria, mediante la cual pudieron hacer la obra que hicieron.

En efecto, en virtud de la valía de su creación, Carlos Fuentes ha merecido muchos premios literarios, comenzando por el “Rómulo Gallegos”, que obtuvo en 1977 y que se otorgaba a las mejores novelas escritas en lengua castellana en América; siguiendo con el Premio Nacional de Literatura, que obtuvo en México en 1984 y en 1987 el Premio Cervantes, el más importante galardón que un escritor de lengua española recibe en el mundo hispánico.

La obra narrativa de Carlos Fuentes, desde *La región más transparente*, sin obviar novelas tan importantes como *La muerte de Artemio Cruz* y *Cambio de piel*, ha contribuido de manera significativa a enriquecer el legado cultural hispánico desde la mexicanidad de su cultura. Porque este singular escritor de nuestra lengua, arraigado en su tierra, compenetrado con su lengua, identificado con su sociedad, empatado con su cultura, supo articularse a esos factores de la personalidad, que son claves para escribir una obra y, sobre todo, para testimoniar la propia percepción del Mundo. Carlos Fuentes ha asumido la lengua no sólo como medio de expresión, sino como índice del genio de un pueblo, como la clave misma de la creatividad. A la sociedad mexicana, a la que él se dispuso a representar en su creación -los novelistas se convierten en voceros de su sociedad- le llevó a asimilar los valores que fundan una determinada cultura y, desde luego, a captar y expresar la visión espiritual de su pueblo, el fundamento ético de su comportamiento colectivo o los rasgos del alma nacional, que él se sentía llamado a formalizar, como se aprecia en *La región mas transparente*. Como escritor, Carlos Fuentes tiene la virtud de auscultar, en

la voz viva del pueblo, la idiosincrasia de la cultura mexicana con una pertinencia intelectual, emocional, imaginativa y espiritual.

El éxito de Carlos Fuentes como escritor se funda en la conciencia literaria que tuvo, con la cual pudo escribir lo que escribió, puesto que asumir la creación novelística, que era una poderosa motivación en él, lo llevó a escribir relatos y novelas, al experimentar la profunda apelación de su sensibilidad, que dio a conocer mediante el concurso de su cosmovisión inspirada en los valores de justicia, de respeto y de solidaridad. Porque él no ha sido un escritor aéreo o distanciado de su mundo circundante, sino un creador vinculado a una realidad, como la mexicana, en función del uso edificante de la palabra.

Desde que asumió el cultivo de las letras, Carlos Fuentes se sintió apelado por una fuerza mayor que la que supone el mero uso de la palabra. Intuyó que tenía que hacer algo especial por su comunidad, por su pueblo y por su patria. Como escritor tiene valiosos méritos, expresados en rasgos literarios claves, que le dieron brillantez y renombre a su ejecutoria novelística. Por ejemplo, mediante la caracterización de los personajes, recurso del que es un maestro en la presentación de detalles de las manifestaciones psicológicas a través de los recursos técnicos y estilísticos, expresaba la idiosincrasia y la mentalidad de su pueblo. La mayoría de los escritores que han logrado una obra ejemplar y cuya creación ha sido aceptada por el consenso unánime y el respaldo de los lectores, casi siempre se trata de textos que han capturado el trasfondo de la cultura de su propio pueblo.

Todos los pueblos, en virtud de su idiosincrasia y sus rasgos distintivos, tienen una manera de ser, de sentir y de pensar. Ese talante de su personalidad colectiva, que los escritores saben apreciar a través de los rasgos culturales, da cuenta de la sensibilidad de un individuo y de una comunidad. El talante, como la manera de sentir, enseña que cada uno de nosotros tiene su propia manera de ser y de reaccionar, así como cada una de nuestras culturas tiene también la suya, es decir, una manera peculiar de manifestarse, de proceder y de querer. Entonces, los escritores, como especialistas de la palabra, tienen la capacidad para captar y expresar el talante de una cultura, que canalizan a través de las historias que narran en su ficción.

Entre esas manifestaciones socioculturales, en el caso particular de *La región más transparente*, juega un rol importante el pasado precolombino, clave en la cultura mexicana y que Fuentes lo entendió así. Como expresión de la memoria histórica y de la memoria cósmica, dos vertientes complementarias de la cosmovisión de una cultura, esta novela reporta esas facetas. Igualmente, está el sentido ético, inspirador de una conciencia social, que suele articular la cosmovisión de Carlos Fuentes.

Para el escritor mexicano, esa cosmovisión explora la relación que se establece entre la realidad histórica y la realidad utópica. La realidad histórica es la que aportan los hechos del pasado a la cultura de un pueblo. La realidad utópica es la que inventan los escritores. Los mismos pueblos tienen también su propia realidad utópica, a partir de sus mitos, sus leyendas, sus invenciones imaginarias. Carlos Fuentes supo articular, en el caso particular de México, la realidad histórica con la realidad utópica y, además, como escritor supo también ensamblar lo que en literatura se llama realidad estética, es decir, ese arsenal de vivencias entrañables, que todos los seres humanos experimentamos y que vamos almacenando en la conciencia, que sirve de fuente o de sustancia creativa para los escritores armar o articular sus ficciones. En ese mundo ideal en que se mueven los autores de ficción, los novelistas suelen establecer, cuando tienen esa conciencia de la realidad social o cuando saben articular la palabra con la realidad social, se produce una relación armoniosa entre la realidad real y la realidad estética, que es la que termina manifestándose en la obra narrativa.

En tal virtud, hay varios rasgos importantes en *La región más transparente*, como es el dato de la realidad lingüística. La realidad lingüística aparece claramente identificada en esta novela, como una expresión de la realidad cultural de México, porque Carlos Fuentes, con la conciencia que tenía de la lengua y con esa preocupación por reflejar la manera de ser de los personajes de su pueblo, se puso en comunión con la gente y se dispuso a conocer el lenguaje popular, los rasgos de la cultura viva de su pueblo. Hay muchos pasajes de esta novela en los que se pueden señalar esos aspectos.

Salvador Elizondo, en una entrevista que concedió a la revista *Nexos* en 1997, dijo sobre el aspecto lingüístico de Carlos Fuentes: “Esas hablas particulares siempre me han interesado mucho y tanto, como por ejemplo, a Carlos Fuentes. De nuestras parrandas en la juventud, recuerdo que todos nos emborrachábamos, todos echábamos relajos, menos Carlos. Porque Carlos tenía una libreta en la que apuntaba particularidades de la lengua que se usaba en esos lugares. Creo que esas parrandas contribuyeron mucho a la *La región más transparente*, en la que se trata de hacer una síntesis del habla de la ciudad de México” (2).

Ese logro de Carlos Fuentes fue fruto de su inquietud lingüística, de su curiosidad por el habla viva de su pueblo. Al leer *La región más transparente* hallaremos términos mexicanos, montones de mexicanismos que dan un matiz singular a esta valiosa novela, lo que fue fruto de ese contacto directo que propició ese conocimiento real de la cultura viva del pueblo.

Para los novelistas como Carlos Fuentes, la lengua es un medio de expresión que revela el genio de un pueblo y la fuente de la creatividad. De igual manera, la sociedad se asume como la cantera de hechos, motivos y

vivencias, razón por la cual el novelista termina siendo el vocero de su sociedad. Su obra establece un vínculo con los sectores sociales y se usa como fuente de los valores que fundan una comunidad. Otro tanto se puede decir de la cultura, que entraña la visión espiritual de un pueblo, el fundamento ético de un comportamiento colectivo y los rasgos del alma nacional mediante la idiosincrasia de la comunidad.

A esos factores se suman, como ya dijimos, la posesión de la conciencia literaria con un adecuado empleo de los procedimientos lingüísticos y narrativos para plasmar, como lo ha hecho en su creación novelística este estupendo narrador, el vínculo del habla con la vida, que ha sido consecuente con la apelación profunda de su sensibilidad mediante una cosmovisión inspirada en los valores de justicia, respeto y solidaridad. *La región más transparente* penetra en los diversos estratos de la sociedad mexicana a modo de un fotograma de la realidad social.

La asombrosa caracterización de sus personajes, la adopción de recursos técnicos, como superposiciones espacio-temporales, monólogos y retrospectivas, junto a la imbricación de la historia al tema y el ambiente, hacen que sus tipos representen la mexicanidad genuina y auténtica.

Las facetas distintivas de *La región más transparente* se pueden sintetizar en cinco vertientes, que Carlos Fuentes recrea en los siguientes rasgos:

La realidad verbal. En su expresión idiomática el pueblo mexicano es muy original y expresivo. Carlos Fuentes se nutre del lenguaje vivo del pueblo con una plena conciencia de la palabra. Pinta esta novela los matices del habla popular -el indio, el revolucionario, el hombre de la calle, las prostitutas, etc.- con pertinentes descripciones y la narración de escenas afines al relato. Pone en la voz de sus personajes el lenguaje correspondiente a su respectiva clase social con términos y expresiones típicas del habla popular, con vocablos y giros mexicanos:

(-Muy guaje, ¿no? Miren: mucho ojo. Eso se saca una por meterse con apretados. ¡A la chingada! ¿Hora? Seis. Abren a las nueve. Y está lloviendo a trancazos).

¡Ora sí t'enjuagates, chilindrina!, pasó una bicicleta frenando. Se abría la noche, su noche, la noche que le reservan los ángeles y el vacío. La ciudad olía a gas mientras Gladys ambulaba por la Avenida Juárez. ¿Dónde estaban los demás, las gentes a las cuales querer? ¿No había, por ahí, una casa caliente donde meterse, un lugar donde caber con otros? Sus gentes... *el viejo era pajarero; salía muy de mañana a agarrarlos, mientras la madre le hacía el café con piquete y nosotros arreglábamos las jaulas. Junto al puente de Nonoalco. Le pusieron Gaudencia. Quién manda nacer un veintidós de enero. Las láminas ardían en verano, y a todos se les calentaba la sangre. En un catre, los viejos y el escuinle. En el otro, yo con mis hermanos. Ni me di cuenta, ni supe cuál de ellos me hizo la desgraciadura.*

Pero las láminas ardían, todos estábamos muy calientes, muy chamacos. Tenía trece años. Así comienza uno. Y luego ya no los vuelve a ver (3).

La realidad histórica. Esta novela se nutre de la realidad social, histórica y cultural del pueblo que la inspira. Se funda en sus vivencias y pasiones. Y proyecta la idiosincrasia de una comunidad desde la supervivencia de unas condiciones que marcan y connotan la memoria histórica mexicana. La presencia del indio en México rememora el pasado indígena y la huella colonial hispánica, que Carlos Fuentes no elude ni enmascara, sino que recrea como factor de ponderación de la condición peculiar del ser mexicano.

El tema de la culpa (“Por cada mexicano muerto en vano, sacrificado, hay un mexicano responsable”, había dicho el novelista) subyace en *La región más transparente*, que da cuenta de los efectos de la revolución mexicana de 1910. Un sentido ético, inspirador de una conciencia social, articula la cosmovisión de Carlos Fuentes: A) Explora la relación entre la realidad histórica y la realidad utópica que nutre la realidad estética. B) Establece la relación entre la realidad estética y la realidad real, de manera que la novela es puente o enlace con la realidad humana.

El novelista establece un vínculo entre la memoria histórica, la realidad social y la memoria cósmica. El pasado precolombino nutre la memoria histórica de México, que en Fuentes reaparece como expresión de una conciencia social e histórica (“El mañana es totalmente improbable, peligroso: a uno lo pueden matar en un bar, a la vuelta de la esquina... El sentido permanente del sacrificio para mantener el orden del Cosmos, esa ha sido la victoria final del mundo indígena en México” (4), ha dicho Carlos Fuentes:

Ixca abrió los ojos a la noche. El sol se había puesto. En la oscuridad, con la mirada azorada, el hombre sentía correr una multitud de sombras por su pecho.

-Quiero otra noche, no ésta –murmuró-. –Otra noche, no ésta. Una noche en que se puedan recoger los fragmentos de la luna, todos los fragmentos rotos del origen, y volver a tocarlos íntegros. Otra noche-. El alumbrado del Zócalo se encendió. Algunas beatas oscuras salían de Catedral. Encandilado, Ixca se llevó las manos a los ojos. Alrededor de un farol, un jicote zumbaba: entre la sombra y la luz, su vientre amarillo brillaba, su cuerpo negro se dejaba lustrar por el farol. Zumbaba sin penitencia, enamorado de su ruido, de su posesión de la noche, de su esclavitud a la luz ficticia. Ixca adelantó los brazos, ansioso de conjurar la oscuridad. Sus pupilas se alargaban queriendo rasgar la noche, penetrarla y olvidarla hasta el nuevo sol. Las cuencas de luz, buscaban por todo el firmamento un signo del astro (5).

La realidad social. Aparecen los diferentes estamentos socio-culturales que confluyen en la realidad estética de la ficción, con la actitud humanizante de identificación y valoración del narrador que ama a su

pueblo. La realidad social aparece bien reflejada en esa obra de Carlos Fuentes, donde se registran los diferentes estamentos socioculturales que, como dije, aportan al escritor los datos para nutrir su realidad estética que es la base de su ficción. Esa actitud de identificación de Carlos Fuentes, es una expresión del amor a su tierra. Carlos Fuentes es un escritor compenetrado cordialmente con su tierra, su historia y su pueblo. Fíjense que a él le tocó viajar mucho, porque fue embajador en varias oportunidades, vivió muchos años fuera de su tierra, pero sentía ese amor entrañable por su pueblo y lo demostró plasmando lo que entendía que era lo peculiar y lo genuino de la cultura mexicana:

Desde los vidrios azulados de la oficina de Federico Robles, Ixca Cienfuegos recorre con la mirada la extensión de la Avenida Juárez. Ve, sobre todo, a los hombres y las mujeres de todos los días –oficinistas, pasantes de derecho, comerciantes, vendedores, choferes, mozos, mecanógrafas, repartidores-; blancos, mestizos, indígenas, algunos vestidos con saco, otros de chamarra y camisola, ellas con su aproximación a la elegancia impuesta por el cine, subrayando el gusto local –senos, caderas-, y quiere desnudarlos sobre los días que señalan el recuerdo de la misma avenida, con otros hombres, pero con los mismos ojos duales, presentes en el origen y en el destino, alineados o mezclados en turba: el día de agosto en el que el anciano lastrado como un roble viejo, escondido detrás de las gafas azules y la gran barba crispada, entra al frente del ejército constitucionalista, tocado por el sombrero de campaña que ha sustituido al viejo bombín de senador; y los días increíbles de los ojos de estrella carbonizada que brillan con toda la pasión de Ayala, que adivinan la pasión de Chinameca: los ojos más tristes y más limpios que vieron la avenida, bajo un sombrero de ráfaga solar –y el mismo día, la gran sonrisa de maíz de Doroteo Arango: pantalón de montar, polainas, un sweater gris y Stetson texano; el día de julio en que el Caballito florece en un nopal de vítores para el hombre pequeño y dulce, demasiado pequeño sobre su caballo, incongruente en su levita oscura, aplastado por la resaca de voces que hieren su continencia de pequeño santo, de pequeño hombre sin pies ni manos con los que golpear o agarrarse o rechazar... (6).

La realidad mágica. Alterna el plano de lo real con el imaginario para reflejar la dimensión mítica y mágica de una cultura, como la mexicana, impregnada de esa manera de asumir y entender el Mundo, cuya mentalidad atrapa y expresa Carlos Fuentes en *La región más transparente*. La imaginación se impone a la realidad, fenómeno que es parte del Realismo Mágico, el movimiento literario al que se incardina esta obra por el hecho de que asume no sólo lo que el autor piensa o siente sino lo que imagina y siente su pueblo. Asume la expresión imaginativa de su comunidad, empalmando la realidad real y la realidad imaginaria y en esa simbiosis se desarrolla este fecundo movimiento literario, que fusiona esas dos manifestaciones de nuestra realidad:

Los rostros de la ciudad corrieron veloces sobre el vidrio del camión, y Rosa, con la mejilla pegada a la ventana, sólo recordaba la tos sofocada del muchachito y, cercana a esa imagen, pero inconsciente, la del choque y Juan muerto en la plancha de la Cruz Roja y todos, los niños y ella, viéndolo allí, todavía con el sabor del vino rojo en los labios. *Qué gano con echarle la culpa a nadie, a poco así me lo devuelven... ay Juan, cómo te contaré todo, cómo te diré que las miserias y no ver a los chamacos casi nunca y todo eso ya no me duele, ya no me importa, que yo nomás quiero volverte a calentar la cama una vez más, antes de que ya no me acuerde de tu cara ni de tu cuerpo... porque te vas más lejos cada día, ya no puedo tocarte con los ojos, como hacía en los primeros meses después que te enterramos; ahora ya tengo que cerrar los ojos y arañarme los brazos para olerte y sentirte cerca como antes; yo quiero olerte y sentirte cerca, nomás, yo quiero que me vuelvas a calentar una vez más, nomás una vez aunque luego ya ni el paraíso te vuelva a ver...* Entonces comenzaba el paisaje de setos altos y prados de Las Lomas y Rosa se abría paso para bajar y luego se iba caminando cinco cuadras hasta la casa de los patrones... (7).

La realidad cósmica. Otra faceta importante en esta novela es la realidad cósmica ¿Qué se entiende por realidad cósmica? Es aquella dimensión a la que se entra mediante la contemplación. Tenemos delante de nosotros la realidad sensorial, la realidad de todo el Universo. Desde nuestra sensibilidad establecemos un punto de contacto con lo viviente. Cuando cobramos conciencia de que ese punto de contacto con el Mundo es único, exclusivo, peculiar e intransferible, entonces uno puede volverse un creador si testimoniamos lo que realmente percibimos. Si esas manifestaciones de la realidad o esos efluvios de la trascendencia de alguna manera tocan nuestra sensibilidad, entonces podemos testimoniar algunas facetas de esa dimensión que llamamos realidad cósmica. La contemplación de lo viviente despierta el asombro y con él el sentimiento espiritual y estético que aparece en este fresco de la cultura mexicana, mediante descripciones e intuiciones sobre la dimensión interna y mística de lo viviente, percepción y valoración que responde a una faceta natural de la condición humana:

-El mundo no nos es dado- añadió Cienfuegos, comprimido en su gabardina mojada. -Tenemos que recrearlo. Tenemos que mantenerlo. El mundo es ciego y es bruto. Dejado a sus fuerzas, se arrugaría como una manzana arrancada al tronco, penetrada de gusanos. El tronco le dio su savia y su vida, sí. Pero la mano que arrancó la manzana debe conservarla, o morir con ella.

Rodrigo tomó asiento en la cama: -Sabes, eso pensé cuando... cuando traté de independizarme de mi madre. El día que me salí de la casa del Chopo, sin decir adiós ni nada... sentí eso, nada más, que me cortaba del tronco, que ahora yo era mi propio tronco. Después pensé... que la actitud de mi madre había motivado esa partida, más que mi propia decisión, ¿me entiendes? Por eso, ¿quién nos propuso arrancar tu manzana, Ixca? ¿No había una invitación

implícita en ese tronco, en esa fuerza creadora, para que la arrancáramos? ¿Cómo puede desentenderse el creador? ¿No tiene la obligación, él mismo, de mantener su creación? ¿Por qué permite que se pudra la manzana?

Ixca, al parpadear el humo que se le colaba a los ojos, pensó en el padre de Rodrigo, en Gervasio Pola. El origen de un mundo y dos seres determinados por su sacrificio, por su voluntad de ¿heroísmo, libertad, gloria? –Sí, es posible que sienta vergüenza y remordimiento- dijo con una voz pareja que contrastaba con la excitación nerviosa en el tono de Rodrigo. -¿Qué lo llevó, en primer lugar, a hacer el gesto mínimo de la creación- sé, árbol, sé, manzana? Pero quizá toda la vergüenza y arrepentimiento del creador no basten para deshacer lo hecho, la creación. Si la creación es divina, lleva ese sello original hasta en su podredumbre. Ni el mismo creador podría echar marcha atrás. Ni él mismo creador podría echar marcha atrás (8).

Tiene Carlos Fuentes una clara concepción intelectual, estética y literaria, mediante la cual la creación novelística ha de fecundar e iluminar la conciencia humana. Su obra es ejemplo paradigmático de ese acierto inteligente y luminoso de su concepción del Mundo y de la vida.

Bruno Rosario Candelier

Academia Dominicana de la Lengua

Santo Domingo, Ciudad Colonial, 20 de enero de 2009.

Notas:

1. La carta de José Moreno de Alba, Director de la Academia Mexicana de la Lengua, dirigida al suscrito, es como sigue: “Sr. D. Bruno Rosario Candelier, Director de la Academia Dominicana de la Lengua. Estimado señor Director: Deseo por este medio agradecer a usted y a la Corporación que tan dignamente preside, el apoyo que dio a la propuesta de la Academia Mexicana de la Lengua, en relación con la edición conmemorativa de la novela *La región más transparente* de su académico honorario don Carlos Fuentes. Como usted sabe, en este 2008 se cumplen, por una parte, 80 años de vida del autor y, por otra, 50 de la aparición de ese célebre texto. Aunadas estas dos efemérides a la intrínseca y reconocida calidad de la obra, quedaba plenamente justificado, en nuestra opinión, este importante homenaje de la Asociación de Academias de la Lengua Española a uno de los escritores más destacados y respetados, homenaje que agradece muy cumplidamente la Academia Mexicana, promotora del reconocimiento y responsable de la edición conmemorativa. Si *La región más transparente* es importante para la literatura española lo es más, en mi opinión, para la historia de la literatura española, en particular para la escrita en México, tanto por su novedad estructural y complejidad estilística, cuanto por el genial retrato que viene a ser de una multifacética sociedad metropolitana de mediados de la pasada centuria. Reciba, señor Director, mi saludo afectuoso y agradecido. José G. Moreno de Alba”. Fechada en la Ciudad de México, el 15 de abril de 2008.
2. Cfr. Silvia Lemus, Entrevista a Salvador Elizondo, publicada en la revista *Nexos*, México, edición de octubre de 1997. Citada en la edición de *La región más transparente*, México, Alfaguara, 1998, p. 545.
3. Carlos Fuentes, *La región más transparente*, México, Alfaguara, 2001, 3ª. Reimpresión, pp. 29-30.
4. Carlos Fuentes, Entrevista, *Mundo Nuevo* No. 1, México, edición de julio de 1966.
5. *La región más transparente*, p. 275.
6. *La región más transparente*, pp. 291-292.
7. *La región más transparente*, pp. 235-236.
8. *La región más transparente*, pp. 283-284.